

Urge una "Carta de Intención" con el Perú

Por Javier Diez Canseco

(Publicado en La República, el 24 de mayo de 1999)

Si algo de bueno ha traído la pantomima del gobierno al solicitar sugerencias con relación a la Carta de Intención con el FMI, es el debate público sobre el Programa Económico que el Perú necesita.

La Carta de Intención de Joy Way no es ni de lejos un Plan Nacional, ni siquiera un Programa Económico. Con las justas llega a ser un plan fiscal y monetario que, basado en insustentables proyecciones sobre el tamaño del PBI y su tasa de crecimiento, se orienta a garantizar el pago puntual de la deuda externa y mantener la recesión económica actual.

Coincidencias y divergencias

Hemos conocido la actual posición de Somos Perú (SP) sobre el programa económico del Gobierno. Coincidimos en oponernos a que Fujimori comprometa al país por tres años, más allá de su mandato. Concordamos en que la falta de empleo es un problema esencial y en que para superarlo se requiere apoyar principalmente el sector agropecuario, la industria no primaria, la construcción y el turismo. Sin embargo, no se puede guardar silencio sobre el hecho de que el empleo existente es precario, mal pagado y carente de derechos elementales, lo que SP no menciona; ni se puede obviar el papel del Estado en la creación directa de empleo en la crisis actual.

Discrepamos con SP cuando se refiere al superávit fiscal de 0.9% del PBI que Joy Way quiere pactar con el FMI, limitándose a decir que es difícil de alcanzar. No se puede ocultar al país que ese ahorro forzoso impuesto al Estado es para pagar la onerosa deuda externa pactada por Fujimori. Y el tema de la deuda externa esta totalmente ausente en su comunicado. Ni siquiera se apoya la campaña del Jubileo 2000. Sin precisar como reducir el elevado servicio de la deuda externa (US\$ 1,800 millones) no se comprende como se puede aplicar una política de reactivación.

En esta época de recesión de la actividad productiva se requiere echar manos de los planteamientos keynesianos: convertir al Estado, mediante el gasto público, en un activo animador de la inversión y de la demanda económica. Ello exige recursos que se pueden obtener reajustando el servicio de la deuda externa o usando parte de nuestras reservas internacionales, así reduciendo gastos superfluos y canalizando crédito mediante un Banco de Desarrollo para fomentar pequeña empresa.

En el campo tributario Somos Perú (SP) es vago en lo que refiere a reducir impuestos a los consumidores (el IGV) como hemos propuesto, pero sí propone reducir el impuesto a la renta - a las ganancias- y atender mejoras tributarias para las empresas. Sin embargo, no hay ni una línea sobre los monopolios y oligopolios que ahogan a consumidores y trabajadores.

Hacer viable el Perú, es la prioridad

La crisis de las empresas peruanas amenaza con provocar una gran crisis de los bancos, que ya confrontan un 10% de morosidad. Ante ello, el Gobierno ha previsto usar US\$ 1,000 millones para refinanciar a las empresas que no pueden cubrir sus deudas, pero que sean viables. En realidad el fondo de esta decisión es hacer viable a los bancos.

Cualquier empresario sabe, que lo que finalmente hace viable o no a una empresa es la demanda. Si no hay ventas, la renovación del crédito no sacará a la empresa de la crisis. ¿Es prioritario destinar US\$ 1,000 millones de los escasos recursos del país a este programa? Los bancos privados son los principales beneficiarios pues cobrarían sus deudas morosas e

incobrables con los fondos que las empresas recibirían a través del programa administrado por Cofide, el cual posteriormente pagaremos todos los peruanos. Pero ello no reactiva las empresas endeudadas.

En realidad se trata de que todos los peruanos aportemos US\$ 1,000 millones para que los pobres bancos pongan sus cuentas en azul. Tal vez esto explique el apoyo incondicional que ha dado la Confiep a la Carta de Intención y que una de sus escasas propuestas concretas sea justamente "agilizar el proceso de otorgamiento de créditos de Cofide a las empresas viables".

Paradojas del Fujimorismo: el gobierno destina sólo US\$ 100 millones al programa de vaso de leche que hace viable la vida de 5 millones de niños y US\$ 1,000 millones para hacer viable la vida de unos 5 bancos.

Instrumento re-reeleccionista

También coincidimos con Somos Perú en que el gobierno espera que la Carta de Intención contrarreste la mala imagen internacional que produce la reiterada agresión fujimorista a la institucionalidad democrática, a la libertad de prensa y la sistemática violación de los derechos humanos.

Esta innecesaria Carta de Intención busca, en realidad, sellar la alianza de Fujimori con el gran capital y con la Banca Internacional para sus afanes re-reeleccionistas

Sin embargo, la Carta de Intención no es ningún seguro contra el derroche fiscal re-reeleccionista pues en las elecciones del 95 Fujimori gastó a su antojo, a pesar de que la Primera Carta de Intención le señalaba un marco preciso de gasto fiscal.

Otro planteo central de la Confiep, y de Somos Perú también, es avanzar en la "Privatización y concesión" de empresas y servicios públicos. ¿Ignoran acaso que muchas privatizaciones han generado monopolios privados que imponen precios y condiciones leoninas a usuarios y trabajadores y que existe una creciente oposición ciudadana?

Quizás con la ilusión de "ganarse algo", como socios menores del capital extranjero en la privatización, algunos voceros de Confiep, a pesar de que miles de empresarios se debaten en una profunda crisis que los ha puesto al borde de la quiebra -y a algunos del suicidio- no cuestionan siquiera las cifras oficiales que pretenden mostrar crecimiento ni se atreven a pedir el valor real del PBI.

Lo que el país necesita: Una Carta de Intención con el Perú

Lo que se requiere, en realidad, es una Carta de Intención del gobierno del 2000 con el Perú, que aborde los principales problemas de economía peruana, de la democracia y que comprometa a todas las fuerzas democráticas de la nación a encarar en forma conjunta sus soluciones. En ese sentido es necesario:

1. Shock de confianza democrática:

Desarmar el andamiaje estatal autoritario y lograr el abandono definitivo de la anticonstitucional pretensión re-reeleccionista del Ing. Fujimori

Moralización de la administración pública y drástica sanción a los corruptos

Fin a la intervención del Poder Judicial y del Ministerio Público. Cambio del JNE y de la ONPE para establecer un sistema electoral transparente y aceptado consensualmente. Restablecimiento del Tribunal Constitucional.

Respeto irrestricto a la libertad de prensa.

2. Descentralización Inmediata y Profunda:

- Inmediata elección de Gobiernos Regionales por departamentos.
- Presupuesto nacional descentralizado, con crecientes recursos para regiones y municipios.
- Desaparición del Ministerio de las Presidencia.
- Pleno respeto a la autonomía municipal.

1. Elevar la capacidad adquisitiva de la población

Reduciendo temporalmente el IGV en 3 puntos. Impulsaría el consumo, las ventas, la producción y en general la actividad económica.

Disminuir los gastos en armamentos.

Ampliar los programas sociales

Eliminación del llamado impuesto extraordinario de solidaridad (ex FONAVI) y transferencia del mismo a sueldos y salarios.

Disminución de las elevadas comisiones que cobran las AFP por administrar los Fondos de Pensiones, reducir temporalmente en 4% los aportes y dar libertad a los trabajadores de usar otras opciones más eficientes y menos costosas de colocación de sus fondos de pensiones

Una política activa a favor de la campaña Jubileo 2000 a fin de lograr reducir y/o condonar parte de la deuda externa peruana (es indispensable para ello que el gobierno de a conocer los verdaderos valores del PBI).

2. Reactivación sana de la actividad productiva interna y fomento de las exportaciones.

Elevar compensatoria y temporalmente el arancel aplicable a los productos importados para evitar la reducción en el precio de estos debido a la reducción del IGV.

Lucha contra el contrabando con participación activa de la SNI.

Uso parcial de las reservas internacionales del país para impulsar la reactivación económica, en especial de agro, la agroindustria, el sector industrial no primario, la construcción y el turismo, priorizando las PYME's.

Promover las exportaciones no tradicionales asegurando la devolución completa de los impuestos.

A ver si abrimos un debate amplio para generar las bases de un consenso democrático por desarrollo con justicia social.